



La Lectura Popular

AÑO XIV

Orihuela 1.º de Junio de 1896.

Núm. 307

COMER SIN ENTENDER

«Enseña la fé católica, acorde con las santas escrituras y la tradición perpétua, que Cristo Nuestro Señor instituyó en la última Cena, horas antes de morir, el Sacramento de la Eucaristia, en el cual por virtud y eficacia de las palabras de la consagración que pronunció El, y dió poder para pronunciar válidamente á sus herederos en el sacerdocio, el pan sobre el cual debidamente se pronuncian se convierte en Cuerpo verdadero de Cristo, y el vino sobre el cual debidamente se pronuncian se convierte en su Sangre preciosísima. El pan consagrado no es, pues, ya pan, ni el vino Consagrado es ya vino; aunque conservan las apariencias accidentales de color, olor y sabor.» (1)

—Pero ¿como puede ser eso?

—El *como* es lo que nadie explicará jamás, porque es un misterio, y los misterios no se explican.

—Entonces no es extraño que yo no acepte lo que nadie puede explicarme.

—Si que lo es, porque aceptas otros misterios que tampoco explica nadie.

—¿Otros?

—Sí: otros muchos; todo lo que ves, está lleno de misterios: «el pan y el vino se convierte cada día en cuerpo y sangre tuyos por el misterio de la digestión sin que tú, ni médico alguno lo pueda explicar,» lo cual no impide que aceptes y comas. «El trigo que ves germinar; la flor que ves trocarse en frutos; el fruto que se trueca en semilla; la semilla que se convierte en planta para volver de nuevo á echar flor; el ala de la mosca; la pata de hormiga; el átomo de polvo, todo está lleno de misterios que aceptas sin que nadie los explique.» (2)

(1) Sardá.

(2) Es posible que algun *doctor* de secano sonría desdeñosamente al llegar aquí, creyendo que no hemos saludado las ciencias naturales. Quien sin duda no las conoce es el que crea conocerlas demasiado. El más profundo sabio hablará de combinaciones químicas de fenómenos biológicos pero preguntesele más á fondo y cerrará la boca.

—Los explican los sabios.

—Te equivocas; los sábios tratan de explicar algunas cosas, pero al ahondar en su ciencia reconocen como cierto hombre célebre que: «*Toda ciencia se ve forzada á detenerse ante el misterio y terminar con un acto de fé.*» Y tienen razon porque el misterio es como un oceano inmenso que lo abarca todo; el cielo, la tierra, la creacion entera; de lo que resulta que si solo hubiesemos de aceptar lo que nos explicamos, nos moririamos con la boca abierta.

—Sin embargo... la ciencia....

—¡Que ciencia, ni que calabazas! Fresco estaba el hombre si tuviese que esperar á que la ciencia le diese de comer.

El hombre vive de lo que no entiende. ¿Oyes amigo mio? fíjate bien en lo que digo; *el hombre vive de lo que no entiende.*



El mundo fué hecho sin que él lo entendiera; Dios le trajo al mundo sin entenderlo á él; respira y *no entiende* el aire; come y *no entiende* el pan; los árboles le dan sus frutos sin que él se explique como; los animales le prestan su auxilio sin que él entienda porqué: centellea la luz para que vean sus ojos, vibra el aire para que oigan sus oidos y no entiende los misterios del sonido ni de la luz; pero sin embargo come, bebe, y vive, y goza, por que el más grande misterio que es Dios, hizo todos estos misterios para él. ¡Pobre hormiga humana que levantas las antenas al cielo para averiguar lo que no te importa! ¿que sería de tí si Dios te dijese: «Hormiga sabia, vive solo de lo que has averiguado.»

—Reconozco que esto es verdad; pero es que los misterios de la religion son mas oscuros que los de la naturaleza, y por eso cuesta más aceptarlos.

—Te equivocas: unos y otros, son abismos igualmente tenebrosos y de ellos el hombre saca á oscuras el agua de la vida; pero mientras de los primeros la saca de balde, de los segundos nó, y ahí está el *quid*.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Te lo explicaré con una anecdotilla.

En cierta ocasion un ciego, sordo, cojo y medio tísico, llegó á casa de un médico y empezó diciéndole: —Doctor ¿podía usted curarme la ceguera? —Sí, señor, contestó el médico; precisamente poseo un procedimiento pintado para curarlo á usted. —Y ¿me llevará usted mucho de la curación. —Se la haré gratis. —Pues ya está usted operando.

Operó el médico y á los pocos dias el ciego veía la luz.

¡Qué alegría!; qué regocijo.

—Doctor; ¿Dios se lo pague!... pero diga usted, ¿podría usted curarme tambien la sordera? —No hay dificultad—¿Gratis? —Gratis tambien. —Pues andando va la barca.

Y la barca andubo y el sordo oyó.

Nueva alegría y nuevo regocijo.—Doctor es usted un angel; es usted un Santo; hace usted milagros; ahora es cuando creo que no va usted á tener dificultad en curarme tambien la cojera. —Ninguna.

Efectivamente; el médico aplicó su ciencia y el ex-cego y ex-sordo andubo sin dificultad.

Entonces cayendo de rodillas ante su sabio bienhechor, le colmó de bendiciones y le pidió que coronase la obra de sus favores alargándole la vida y curándole tambien la tisis.

—Poco á poco amigo—contestó el médico.—tambien puedo curarle á usted la tisis, pero con una condicion que servirá de precio; y es, que al tomar la receta, ha de vivir usted de este y este modo. Y de un golpe le prohibió todos los vicios que habian ocasionado la ruina de su salud.

—Pero diga usted doctor; y es seguro que no fallará la medicina —Segurísimo— Pero ¿como puede ser eso? Yo quisiera que

usted me explicase antes—No tengo nada que explicarle :toma usted la medicina ó no? —Mire usted doctor; tengo muchas dudas; mejor será dejarlo y viva la gallina aunque viva con su pepita.

He aquí al vivo el cuadro de la incredulidad humana.

El incrédulo acepta todos los misterios que le da la vida: come sin entender; bebe sin entender; respira sin entender; se aplica en sus enfermedades infinitos remedios que el no entiende ni el médico tampoco: mas aún, hasta se traga las ruedas de molino de las absurdas supersticiones que en el orden religioso le propinan los enemigos de la religion verdadera, asegurándole bajo su *honrada* palabra que le servirán de pasaporte para la gloria; pero llega Jesucristo Hijo de Dios vivo, y despues de probar su divinidad con los más grandes milagros, le dice: «Yo soy el pan vivo que bajó del cielo: quien come de este pan vivirá eternamente.» «Mi carne es verdadera comida; mi sangre es verdadera bebida.» «Si no comierais la carne del Hijo del hombre y beberais su sangre no tendrais vida en vosotros.»

Y el incrédulo se encoge de hombros ó cala el tablacho como los niños tercos que se empeñan en no comer lo que les dan.

¿Porqué?

Porque les exigen que antes de comer se limpien la boca.

Este es el secreto que aleja á los incrédulos de la eucaristía, y esta es la causa de su perdicion, pues prefieren como el tísico del cuento que la tisis les consuma el cuerpo y el alma antes que renunciar á la inmundicia que les impide comer.

¿Que cuadro más terrible ofrecerá en la otra vida el Pan del cielo presentándose ante los hambrientos condenados para contestar eternamente á sus devoradoras ansias: «Es tarde; no quisisteis comer sin entender, hoy es imposible que comais porque entendeis demasiado.»

ADOLFO CLAVARANA.

PARENTESCO

Lo hay tan cercano entre la impiedad y el vicio, como entre las miserias humanas y la impiedad.

No ha mucho, un medico distinguido publicaba en una revista científica las siguientes observaciones.

De 342 familias desavenidas que he estudiado de cerca, 320 no iban á misa ni aun los domingos.

De 417 jóvenes perdidos, solo 12 frecuentaban la iglesia.

De 23 banqueros quebrados, ni uno solo cumplia sus deberes religiosos.

De 25 hijos desnaturalizados, 24 no habian vuelto á recibir á Dios desde su primera comunión.

PENSAMIENTO



Si el hombre, por su amor al pecado no se apartase de Dios; Dios que es la misericordia infinita, y la bondad por esencia, no se apartaría jamás de él. Luego las desdichas humanas, (no hablemos de las cruces que para los buenos no son desdichas) hijas son de los pecados de los hombres y no de lo que llaman su mala fortuna.

A. C.

El odio anti-eucarístico

Si necesitásemos pruebas mas acabadas de que no es la falta de fé, sino la sobra de vicios, lo que aparta al hombre de la Eucaristía, las hallaríamos cumplidísimas observando el odio que, hoy más que nunca, se ha despertado por todas partes contra el *Pan vivo que bajó del cielo*.

¿Qué misterio!

El hombre ansia vivir, ansia la inmortalidad: y sin embargo no solo rechaza el alimento que se la comunica, sino que lo odia de muerte.

¿Por qué no cree en su eficacia?

No; entonces no le odiaría: nadie odia lo que desprecia.

Le odia porque es un alimento que para dar la vida exige pureza de conciencia: porque de ese alimento como decía Santo Tomás.

Come el bueno, come el malo;
Mas ¡con cuan distinta suertel
Uno recibe la vida,
Otro recibe la muerte.

Así se explica el que la incredulidad no acepte el pan eucarístico, que es el pan de Dios, y acepte sin embargo el pan de la superstición que es el pan del demonio, entregándose á los mayores absurdos. Así se esplican los horrores del satanismo moderno que crece como la espuma precisamente allí donde crecen á la par la ilustracion y los vicios.

Sobre esto vamos á copiar á continuación algunos párrafos de un artículo publicado por *El Imparcial* este pasado verano y que guardábamos para este día.

Habla *El Imparcial*.

En el prólogo que Huysmans el gran Zolista ha puesto al libro de Jules Blois *Le satanisme* hay la revelación de un hecho tan sorprendente como el de que en pocos años se hayan extendido por toda Francia el satanismo y el luciferismo.

No habla Huysmans por impresión, sino con cifras por delante, lo cual da mayor realce á sus afirmaciones.

Uno de los hechos más significativos que cita es el de robos de hostias consagradas en las iglesias. Sólo en el año pasado, y no más que en la diócesis de Orleans, fueron robadas las Sagradas Formas en trece iglesias. En otras diócesis ocurrió poco más ó menos lo mismo; pero Huysmans no ha podido comprobar el número exacto de delitos de este género. En Lyon el arzobispo ha tenido que pasar una circular á los párrocos recomendándoles la mayor vigilancia, y que conviertan en cajas-fuertes los tabernáculos de sus iglesias. En Paris mismo y plena iglesia de Nuestra Señora sorprendieron el año pasado á una mujer cometiendo un robo de hostias consagradas. Este año, al acercarse la Semana Santa, época que aguardan con impaciencia los satanistas para preparar sus conjuros y los sacrilegios más horrorendos, han menudeado de una manera alarmante las sustracciones de hostias; y no solo en Francia, sino hasta en Roma, donde la iglesia de la Virgen de los Siete Dolores fué una de las saqueadas.

Huysmans, gran conocedor de Paris, sospecha que existe en dicha capital donde todo se vende, un gran mercado de hostias con su cotizacion y sus alzas y sus bajas en los precios, segun la estacion del año, la mayor ó menor vigilancia en las iglesias y la santidad del tabernáculo de donde fueron robadas.

Pero ¿para qué son tantas hostias?

Dejemos que *El Imparcial* lo diga tambien.

¿Para qué son esas hostias robadas? Indudablemente para emplearlas en los sacrilegios de la magia negra, en actos de execración, en filtros y en ceremonias del culto á Satanás.

Repugna creer que en plena civilización, y en un país tan culto como Francia puedan haber resucitado de una manera seria y con vuelos casi alarmantes, supersticiones propias solo de siglos pasados. El hecho es cierto, sin embargo.

Es decir, que aunque *El Imparcial* reconoce la certeza del hecho repugna creer que ocurra en plena civilización.

Eso prueba que no la conoce.

Luego habla del objeto de tales robos y dice que los realizan.

..... los que profesan el Satanismo por que esperan conseguir por medio de sus conjuros cuanto tiene de apetecible el mundo;

Y añade.

Los que se titulan á si mismos «satánicos», saben perfectamente que Lucifer es el angel del mal, y con conocimiento de causa tratan con él (ó pretenden hacerlo) y le adoran. Estos practican todas las antiguas supersticiones del «sábado», de los conjuros, de los filtros y de los maleficios, y su objeto es conquistarse el favor de los poderes infernales para satisfacer sus ambiciones su sed de riquezas, sus odios ó sus apetitos amorosos.

Leyendo el relato de los procesos célebres instruidos contra brujas y brujos en España y en Francia..... se forma idea cabal de lo que pretenden ser los «satánicos» de ahora. De los excesos á que estos pueden llegar en su fanatismo dan idea el famoso crimen de Villemombre, el asesinato de un cartujo en Aiguebelle hace cuatro años, el caso de Picot, que para ligarse con el infierno asesinó á un niño en Port-Luis y se comió todavía palpitante el corazón de su victima, y el del brujo que en la misma población asesinó á otro niño en enero del año pasado y por la herida le bebió la sangre para consumir un conjuro.

El Imparcial concluye de este modo.

La brujería, practicada..... en estos nuestros tiempos de ilustración y de progreso, y por hombres que en su mayoría poseen una educación más que mediana, es un verdadero fenómeno digno de estudio.

Efectivamente es un fenómeno digno de estudio: más á poco que se estudié se descubre claramente lo que hemos dicho antes; á saber:

1.º Que la incredulidad no está principalmente en la cabeza sinó en el corazón.

2.º Que el hombre vicioso, prefiere comulgar con las mentiras de las supersticiones más horribles antes que aceptar el pan de la sagrada eucaristía porque aquellas le consienten sus vicios y este nó.

Viva pues el pueblo prevenido contra los que hoy tratan de seducir su corazón sencillo para apartarle de la fé y aprendan á leer en el odio anti-Eucarístico el carácter infernal de los que lo profesan.

Por los frutos se conoce el árbol.

El que aborrece á Jesús Sacramentado, antes que incrédulo es hombre pervertido y hay que huir de él.

Si es maestro no le confiéis nuestros vuestros hijos.

Si escritor, no leáis sus obras.

Si abogado, no le entregéis vuestros pleitos.

Si comerciante no tengais tratos con el.

La eucaristía arroja de sí una gran luz y el que á su claridad no camina, se pierde.

ADOLFO CLAVARANA.



PENSAMIENTO

El Cordero Inmaculado es objeto de odio para el infierno. No comprenden los desdichados que le odian, que al renunciar á él renuncian á su propia felicidad.

DE LA MASONERÍA AL MARTIRIO

(RELATO DE UN CRIMEN)

En el cuaderno 4.º de las *Memorias de una ex-paladista* Diana Vahugan, hoy convertida al catolicismo refiere el horrible episodio que copiamos extractando:

«La victima es una joven institutriz, que servía en tal concepto á cierta familia inglesa. Dejóse iniciar en la Masonería, y poco despues se la consideró apta para recibir la iniciación paládica.

«El triángulo londonense al cual fué presentada se abstenia de prácticas satánicas, pero en 1890, Lemmi, que á la sazón era el jefe del Directorio Ejecutivo, envió á dicho triángulo un sacerdote apóstata, de origen polaco, el cual durante algunos años hubo de vagar por varios países, antes de establecerse en Inglaterra y este Judas que tenía un odio profundo á Cristo, de quien había sido ministro, no paró hasta conseguir que el Triángulo, en el cual acaba de ser inscrito con motivo de su residencia en Londres, adoptará los rituales satánicos,

«La joven institutriz fué admitida al grado de Caballera Paládica poco tiempo despues de haber el apóstata dado comienzo á sus maniobras. Creo que era francesa, y tengo por cierto que en su infancia había profesado la Religión Católica. Se me dijo que era hija de un refugiado de la *Cómunne*, muerto en Inglaterra antes de la amnistía.

«La primera iniciación paládica no le hizo columbrar el último fin del rito; ella solamente se figuró entrar en una sociedad de recreo, donde podía divertirse sin comprometer su reputación.

«Deseosa de conocer los secretos que se le tenían ocultos, en 1891 solicitó la iniciación al agrado de Maestra Templaria.

«La victima, que á la sazón tendría los años que hoy cuento yo, no esperaba ciertamente que se le mandara dar de puñaladas á una Hostia consagrada, y perdió la serenidad cuando el gran maestro, y la gran maestra del Triángulo se lo exigieron.

—Esto sí que no lo haré; les contestó; mandadme cuanto querais, menos eso.....

El criminal polaco, montando en cólera dijo á grandes voces:

—Veinte años hace que no practicas la religión. Tu padre te arrebató á las *mogigangas de los santurrones*, y nosotros te creimos digna de ser su hija.

—No sé si mi padre cometió profanaciones como la que me exigis, contestó ella; pero yo por mi parte, no lo creo. Cierto; muchos años hace que no voy al templo, y no he recibido la Eucaristía desde el día de mi primera comunión. Mi madre no se atrevió á oponerse á la voluntad de mi padre, cuando este me prohibió asistir al catecismo. Pobre madre mía!... Cuanto hubo de sufrir por esta causa!... Murió pero estoy convencida de que me mira desde el otro mundo.

Muchas veces debo de haberla afligido con mi conducta; pero á pesar de ser tan mala, jamás pude suponer que habiais de exigirme que me diera al diablo. Esto no lo haré yo!... Desde que conozco vuestro objeto me teneis horripilada.... No quiero ya ser de de vuestros... Solo una vez en la vida he comulgado; pero entonces era buena: lloro con solo traerlo á la memoria..... Ahora soy una criatura indigna por mi desgracia! ¡Y á qué punto llegará mi indignidad, cuando me habeis creído capaz de coser á puñaladas la hostia, en la cual Jesucristo vive oculto! porqué yo creo que Dios está en esa hostia!... Guardaré pues el secreto que os tengo prometido pero yo me marchó de aquí.

«La dejaron hablar sin interrumpirla, pero cuando hubo concluido, le dijo el gran maestro:

«—Acabas de dictar tu sentencia de muerte.

—>Mi sentencia de muerte!

«—Si: ya que nutrias las ideas que acabas de exponer, debías de haberte retirado de la Masonería antes de ser llamada al Paladismo. Cuando se ha penetrado en los Triángulos, no caben las dimisiones, so pretexto de haber estado en error: por lo tanto, es demasiado tarde para retirarte. Conoces ya nuestros últimos misterios, y acabas de confesar que te han horripilado: de consiguiente te has convertido en enemiga nuestra.

«—No, eso no: lo que yo detesto son vuestros errores, pero vosotros me dais mucha lástima: la nueva iniciación que ibais á darme, acaba de abrirme los ojos.

«—Desdichada! lo que has hecho es volver á tu ceguera; digas lo que quieras, te has convertido en nuestra enemiga.... Pues bien; como tal eres un peligro para nuestra Orden. Quien, despues de haber sido de los nuestros, deja de estar con nosotros, contra nosotros está: nuestra seguridad, pues, nos obliga á tratarte como enemiga... Por esto he dicho que has pronunciado tu sentencia de muerte; no saldrás de aquí.

«La desdichada se lanzó á la puerta con ánimo de ganarla; pero los *hermanos* que había en el fondo de la sala se lo impidieron cayendo sobre ella.

«—Muera! Muera! ahullaba el apóstata polaco.

Como energúmeno tenían sujeta los *hermanos* á la joven, que no pudiendo librarse de sus manos se dió por perdida.

Para ahogar sus gritos la amordazaron y tapada la boca de manera que sin poder gritar respirara, la dejaron hasta el día siguiente en que despues de varias *mogigangas* fué condenada á morir de hambre, ó mejor dicho á ser comida de ratones, en el sótano del vetusto caseron, que servía de albergue á los lechuzos.

Diana Vaugan dá otros muchos detalles acerca del suplicio de esta infeliz que pudiéramos llamar martir de la Eucaristía, y que de ser cierto el hecho (como lo asegura la autora de estas memorias) habrá recibido en el cielo el premio de su constancia.

SUETOS Y NOTÍCIAS

Frutos cristianos.

Por mediación de D. Gabino Usallán, sacerdote de Peñaranda (Salamanca), y bajo secreto de confesión, ha sido restituida al Cuerpo de artillería la suma de 1.950 ptas.

Cambio de ruta.

Un conocido masón, grado 33 ., ha abjurado de todos sus errores en Gracia (Barcelona), en la iglesia de San Felipe de Neri, entregando insignias, diplomas y otros documentos masónicos y recibiendo los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

Aquí de la ciencia,

La Sangre de San Genaro de Nápoles, cuya licuación anual es un prodigio que viene repitiéndose catorce siglos hace, en días fijos, sin que la ciencia pueda explicar como ni porqué, ha tardado este año hora y media en realizar su transformación misteriosa á vista de miles de personas que, como todos los años, acuden el día 2 de Mayo, desde todos los países de Europa, á presenciar el portentó. El pueblo elevó sus preces al cielo durante aquel tiempo, sin interrupción, hasta que la sangre del invicto martir seca y pegada al relicario, se desprendió poco á poco tomando el aspecto de la sangre recién vertida.

Y la ciencia...con la boca abierta; mejor dicho; con la boca cerrada.

SOLUTORE ZOLA

— «O» —

Todos los periódicos han hablado estos días de la conversión de Solutore Zola, gran maestro de la masonería y han publicado su retractación que ha metido mucho ruido en Italia.

Solutore Zola, ingeniero piomontés muy conocido, gran maestro, gran hierofante, soberano gran comendador de la Masonería, habitaba los alrededores de Roma y cerca del Santuario de Nuestra Señora del Divino Amor, que no había visitado nunca.

El día 27 de Octubre último quiso ir al santuario á divertirse á costa de los devotos, más le salió caro, pues sufrió una caída y se fracturó el pié izquierdo.

Como vivía en el campo y los médicos á quienes fué preciso ir á buscar lejos se presentaron tarde, el pié se hinchó; no pudieron operar y la hinchazón tomó proporciones enormes.

Solutore continuó así hasta la víspera de Navidad en que varios parientes, venidos de Roma para celebrar la noche buena, quisieron que Zola participase de la fiesta.

Este se levantó por complacerles pero molestado por el dolor, se vió obligado á meterse nuevamente en cama.

Al poco rato se durmió y tuvo un sueño. Soñó que se hallaba en la capilla del Divino

Amor; y como mirase con curiosidad á uno y otro lado, una hermosa Señora, majestuosa, pero sencillamente vestida, y con un Niño en brazos, se le apareció sobre una de las paredes laterales de la capilla. Creyó al principio que la Señora estaba fijada sobre la pared, pero poco á poco la aparición se destaca, recorre ligeramente el espacio que le separa del altar y una vez en él, le dice:

«Tu habías venido á verme, y nada me habías suplicado; hasta te habías burlado de mí. Ruégame hoy. ¿No tienes nada que pedirme? Te duele un pié: eso no es nada; tira tus muletas y marcha.»

Zola soñaba que obedecía y andaba sin dificultad. Sin embargo, con esa especie de sentimiento reflexivo que se experimenta á veces durante el sueño, se decía á si mismo: «Esto va bien, pero al despertar ¿sucederá lo mismo?»

Recuerda que para agradecer á la Señora su bondad, buscó en su memoria una oración, y por no encontrar otra le dijo: *Dominus vobiscum*. El pobre andaba un poco atrasado de liturgia como les pasa á todos los ilustrados de su cuerda.

La cosa terminó así y el paciente continuó durmiendo hasta la mañana, en que su esposa le preguntó qué había tenido durante la noche, y con quien hablaba.

Entonces recordando su sueño se enterneció «Enciende un cirio delante de la Virgen.» dijo á su esposa, dando la primera señal de fé, después de 40 años de impiedad.

Más he aquí que Solutore empieza á sentir entonces en el pié fracturado un hormigueo extraordinario que parece decirle «anda que estás curado»; para comprobarlo se levanta, se apoya en el pié, anda sin dificultad; luego lleno de emoción se quita los vendajes; mira aquel miembro destrozado que tanto le había hecho sufrir, y encuentra ¡oh prodigio! que todo el mal había desaparecido.

Calcúlese su emoción.

Poco después el gran hierofante gran comendador, gran soberano gran majadero y gran enemigo de la religión católica, caía de rodillas curado de alma y cuerpo, derramando lágrimas de gratitud por el beneficio recibido y viendo claro el espantoso abismo de que acababa de salir.

Tal es el milagro que ha vuelto á Solutore Zola al seno de la Iglesia. De él dan fé los católicos que asistieron al herido en su enfermedad, los vecinos que tenían noticia de su estado, los parientes que le visitaron en el día de Navidad, y la relación escrita que el interesado ha enviado al rector de la capilla del Divino Amor.

Este artículo está formado con los datos que hemos tomado de varios periódicos.

VARIEDADES

EL PAN DEL ALMA.

Más de un cristiano tibio se pregunta: «¿Por qué tantos ejercicios de piedad, tantas lecturas?» Sírvale de respuesta la siguiente historia.

Preguntaba uno á un sabio de la antigüedad:— ¿Por qué estáis leyendo siempre libros que tratan de cosas divinas y de los deberes del hombre cuando ya los habéis leído?

—Amigo mío, respondió;—¿por qué coméis hoy, pues lo hicisteis ya ayer?

—Como para vivir—contestó el primero.

—Y yo también lo hago para vivir bien; porque las buenas lecturas son el pan del alma y de la virtud.

VERDADES Y CONSEJOS

»No hay cosa más fácil que hacer mal, ni cosa más difícil que sufrirlo.

»Gánanse amigos sufriendo agravios y haciendo beneficios.

»Quien hace bien en su prosperidad, lo recibirá en la adversidad.

»Obliga á todos quien le da al bueno.

»No darse por entendido del agravio es una inocente venganza.

»Poco hay que creer á un apasionado; al desinteresado, mucho; al envidioso, nada.

»El mayor castigo de un pecador es haber pecado. (Nieremberg.)



CUENTOS, ARTÍCULOS Y DIALOGOS

originales de

D. ADOLFO CLAVARANA

Acaba de salir á luz el tomo 5.º preciosamente ilustrado por D. ANTONIO UTRILLO.

Precio una peseta.—Los pedidos á la administración de LA LECTURA POPULAR acompañados de su importe y del certificado si se desea.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas sencillas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción. 4 pesetas mensuales.

Media id. 2 " "

Un cuarto id. 1 " "

Un octavo id. 0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10. y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.